

CAPÍTULO 6. EL PROCESO PRIVATIZADOR MUNDIAL	103
6.1. La privatización como estrategia globalizadora.	105
6.2. La privatización en el proceso de desmantelamiento del sector público.	108

Capítulo VI

EL PROCESO PRIVATIZADOR MUNDIAL

VI. EL PROCESO PRIVATIZADOR MUNDIAL.

El eje fundamental del cambio estructural en todo el mundo ha sido la privatización y el progresivo desmantelamiento de los sectores públicos. Lo que significa que la estrategia privatizadora a nivel mundial cumple con el objetivo central de hacer Estados "menos pesados" y sectores públicos no ensanchados para fortalecer y ampliar -esto sí- los sectores privados y el poderío de empresas planetarias gigantes. El desmantelamiento del sector público a través de la venta de empresas estatales al capital privado, es una estrategia mundial que deviene de las necesidades de ampliar los campos rentables de inversión al capital ante la crisis y el incremento de la competencia que la globalización trae consigo.

6.1. La privatización como estrategia globalizadora.

La privatización se ha convertido en el eje fundamental de la globalización en el proceso de reestructuración y ampliación del mercado mundial capitalista en todo el orbe. Este proceso se ha afianzado a través de la propagación de las corrientes del neoliberalismo que consideran que los desafíos de los tiempos presentes y los retos de la globalización exigen de los gobiernos programas de modernización (que incluye la llamada Reforma del Estado), que incrementen sus niveles de eficiencia y competitividad bajo el liderazgo de la empresa privada ante el supuesto fracaso del sector público en la asignación de los recursos.¹³¹

Este vuelco ideológico, que se inicia en los países avanzados y pronto se propaga al resto del mundo, alentó los llamados cambios estructurales de los sectores públicos a fin de depurar y disminuir el tamaño de los Estados y alentar a la inversión privada. Así tenemos que estos procesos se manifestaron como *Maekewa* o reforma administrativa (*gyosei kaikaku*), en Japón; reconversión industrial en España; *glasnot* y *perestroika* en la ex U.R.S.S.; *fanshen* o transformación en China; desregulación en Estados Unidos; privatización en Gran Bretaña; desgubernamentalización en Puerto Rico;

¹³¹ Los empresarios, al asumir filosóficamente que el sector privado es más eficiente que el público, se arrogan la tarea de "salvar" al mundo y construir - una vez más - el progreso: "En esta hora difícil - dice el presidente de Volkswagen de Brasil -, otra vez somos llamados a asumir el papel histórico de constructores del progreso." Wolfgang Saber. "El caso de Brasil", en Miguel de la Madrid Hurtado et.al. *Cambio estructural en México y en el mundo*. México, FCE-SPP, 1987, p.71.

reforma administrativa en Argentina; desburocratización o racionalización del sector público en Brasil; redimensionamiento, desincorporación o Reforma del Estado, en México.

La privatización es entendida como "...una transferencia masiva de activos productivos y financieros del gobierno al sector privado..." y como "...un recorte sustancial de las funciones y regulaciones que se fueron agregando al estado." Por lo que la privatización resulta "...la única posibilidad de que el sector privado y el mercado sustituyan al estado".¹³² Bajo esta connotación, la privatización se convierte en el mecanismo idóneo para la mundialización de los mercados y la globalización de las grandes empresas porque permite abrir los sectores productivos nacionales al capital extranjero. Aunque los justificantes económicos y políticos para la privatización sean, por un lado, crear derechos de propiedad más eficientes redefiniendo las esferas pública y privada y, por el otro, "contrarrestar y/o revertir la centralización en la toma de decisiones, el patrimonialismo, el rentismo, y las ineficiencias en la prestación de servicios públicos",¹³³ lo cierto es que estos sólo han servido como argumentos ideológicos en pro de la restricción del dominio público para promover y justificar el proceso globalizador de las transnacionales.

Como un proceso clave en la reestructuración capitalista y un medio novedoso de relacionarse el Estado y el mercado, la privatización sintetiza una nueva forma de intervención estatal, más selectiva y más orientada al mercado. Es decir, la privatización se convierte en un instrumento de política y de intervención del Estado a favor del capital, el que encuentra nuevos mercados y recursos para repuntar su decaída tasa de ganancia. Es por esto que imprime mayor alcance a la construcción del mercado mundial capitalista en todo el orbe, pues permite a las grandes empresas encontrar espacios de inversión más extensos y rentables a sus flujos de capital, esto es, permite su globalización.

Esto se traduce en la reestructuración y el desmantelamiento progresivo de los sectores públicos a través -principalmente- de la privatización de sus activos más rentables para ampliar los campos de acción al capital transnacional. Es decir, se orienta a los Estados nacionales y a sus organizaciones administrativas a cambios fundamentales en su funcionamiento y estructuras bajo la justificación ideológica de que así lo exige la globalización y una inserción eficiente en el mercado mundial.

¹³² José Luis Ayala Espino. *Límites del mercado, límites del Estado*. México, Ed. INAP, 1992, p.152.

¹³³ *Ibidem*.

Los grandes capitales han presionado desde inicios de la década de los ochenta para la creación del “gran mercado” y la apertura total de las fronteras a los flujos de capital, con la mira puesta en los sectores públicos y el “peso intolerable” de las empresas públicas. Las grandes empresas transnacionales ganaron una importante batalla cuando quince gobiernos de Europa firmaron el Tratado de Maastricht el 7 de febrero de 1992, “cuyo artículo 129-B daba pleno poder a la Comisión Europea para privatizar las telecomunicaciones”. Más tarde, en 1996, se abrirían a la competencia, es decir, se desreglamentarían para su privatización, las infraestructuras fundamentales de los sectores públicos europeos: las redes telefónicas de los ferrocarriles, de las compañías de distribución de gas, de agua, de electricidad y de teledistribución.¹³⁴

Como en el caso europeo, ante el redespigamiento de las operaciones de las transnacionales, los Estados de todo el mundo se fueron retrayendo no sólo de la producción manufacturera, sino de sectores que antes se consideraron estratégicos y de interés nacional, como las telecomunicaciones, servicios financieros, el petróleo, la electricidad, la siderurgia y las aerolíneas, para privatizarlos y transferirlos al capital transnacional. A fines del siglo XX, las operaciones de fusión de grandes firmas industriales, comerciales y financieras, a costa de los sectores públicos, es un dato cotidiano, cobrando impulso en todo el mundo el fenómeno de las privatizaciones.

Para no ir muy atrás, el 31 marzo de 1999 se anunció en el diario español *El País* la compra de la compañía generadora de electricidad chilena Enersis por parte de la transnacional española Endesa, con lo que esta última retoma el control de Enersis al adquirir el 64% del capital, que le dará el control del mayor grupo eléctrico de América Latina, con posibilidades de expansión en Brasil, México y otras áreas como un ‘grupo industrial integrado’, con negocios eléctricos y complementarios. Para un directivo español de *Endesa*, América Latina presenta para esta empresa “...características favorables a la inversión, por su razonable estabilidad, buenas expectativas de crecimiento económico y regímenes políticos en los que se puede confiar”.¹³⁵

Por otro lado, el periódico francés *Le Monde Diplomatique* comunica que el volumen de negocios de las grandes corporaciones ha llegado a ser en ocasiones superior al producto nacional bruto de muchos países desarro-

¹³⁴ Gerard De Seylis. Entrevista realizada a. *Proceso*, 1024, 17 de junio de 1996, pp.42-45.

¹³⁵ *El País Digital*, marzo 31, 1999, no.1062. <http://www.elpais.es/p/d/19990331/economia/chile.htm>. (subrayado mío)

llados: el de General Motors es superior al PNB de Dinamarca, el de Exxon es superior al de Noruega, y el de Toyota es superior al de Portugal. Así, nos dice *Le Monde*, "...El monto de los recursos financieros de que disponen estas firmas es a menudo superior a los ingresos presupuestarios de los Estados, incluyendo los más desarrollados. Es superior, sobre todo, a las reservas de cambio de los bancos centrales de la mayoría de los grandes Estados. Como en vasos comunicantes, a medida que las firmas se vuelven gigantes por medio de las fusiones, los Estados, mediante las privatizaciones, se vuelven enanos".¹³⁶

Por lo tanto, la privatización no ha sido un proceso ajeno al fenómeno de la globalización y al fortalecimiento de los grupos de poder económico. Pero tampoco es ajeno al debilitamiento de los Estados nacionales ni a la disminución de su capacidad de gestión autónoma, pues en los procesos de globalización e integración económica son los diversos capitales, pero fundamentalmente el capital financiero internacional, los que se apropian del aparato público-administrativo del país al que acuden y desvían las facultades de gestión pública de los Estados nacionales hacia instancias administrativas supranacionales que los representan, debilitando y obstaculizando toda gestión pública que no esté orientada a la expansión del mercado privado.

6.2.La privatización en el proceso de desmantelamiento del sector público.

Según datos del Banco Mundial, más de ochenta países lanzaron programas de privatización de sus empresas públicas o nacionalizadas a partir de 1980 en respuesta a las necesidades y presiones del capital en un mundo cada vez más competitivo. Una investigación reciente sobre el proceso de privatización a nivel mundial realizada por un periodista belga, Gerard de Seylis, demuestra que estas operaciones (las privatizaciones) fueron resultado de las presiones que ejercieron sobre los gobiernos los dirigentes de las corporaciones transnacionales que, "conscientes de la gravedad de la crisis se vieron interesadas y asustadas por las perspectivas de guerra económica, empezaron a interesarse muy especialmente en el sector público". Desde entonces, prosigue el también investigador, "se privatizaron 6,832 empresas

¹³⁶ Francois Chalais. *La mondialisation du capital*. Paris, Syros, 1997, p.251, cit. por Ignacio Ramonet. "Empresas gigantes, Estados enanos". *Le Monde Diplomatique*, año 1, no.3, junio15-julio 15 de 1998, p.1.

públicas en el mundo, 2,000 de las cuales se encuentran en los países en desarrollo...Numerosos elementos indican que los mejores activos de los países del sur y del este (llamado exbloque soviético) fueron adquiridos por los del norte y del oeste, y que las transnacionales y las élites locales fueron las grandes ganadoras en estas operaciones".¹³⁷

Chile, el primer país que instauró un programa masivo de privatizaciones a partir del golpe militar de Augusto Pinochet, inauguró el modelo neoliberal friedmaniano con una ola de privatizaciones (entre 1974 y 1981) que devolvía la mayoría de las compañías estatizadas durante el gobierno popular a sus anteriores dueños (entre 250 y 350 empresas).¹³⁸ Con la privatización del sistema de pensiones en 1980, la dictadura chilena se prestó al inicio de la privatización de la seguridad social y su posterior mercantilización y abrió un espacio privilegiado para la acumulación y la generación de beneficios al capital privado, pues los fondos de pensiones son especialmente atractivos para éste al ser fondos financieros depositados a largo plazo. La presencia en Chile de Milton Friedman como asesor del gobierno militar fue decisiva para la propagación de las políticas privatizadoras en todo el continente.

Gran Bretaña fue el segundo país que emprendió un proceso desnacionalizador de grandes magnitudes, iniciándolo en 1979 con la venta de importantes empresas industriales y de servicios, como la British Petroleum, la British Gas, British Aerospace, British Airways, British Steel, el Servicio de Ferry Sealink, Jaguar, todos o parte de sus intereses en British Sugar, cerca de un millón de viviendas públicas y varias empresas de servicios públicos, así como una de las más grandes empresas en telecomunicaciones, la British Telecom. Las empresas del sector de telecomunicaciones han sido de las más ambicionadas por los compradores de activos públicos por ser altamente rentables y estar situadas en sectores estratégicos para el cambio tecnológico de la era global. Así, Japón en 1986 e Italia en 1985, privatizan sus respectivas empresas del sector: la Nippon Telegraph and Telephone y la Sirti; mientras que Argentina hizo lo propio a partir de 1990 con ENTEL, la compañía pública de telecomunicaciones.

Pero también los programas privatizadores afectaron ramas como la de la energética, aviación, ferrocarriles, química, financiera, minas e indus-

¹³⁷ Gerard De Seylis, *loc.cit.*

¹³⁸ José Piñera y William Glade. "Privatización en Chile", en Glade, W. *Privatización de empresas públicas en América Latina*. Méx., Ed. Gernika, 1995, pp.47-72.

tria, cuando muchos países ponen en venta parte de sus bienes públicos. Es el caso de España, que vendió la compañía petrolera estatal y más de 200 empresas; Italia se deshizo de Alfa-Romeo, de sus intereses en la compañía aérea nacional Alitalia y de otros activos; Alemania puso a la venta el 13.7% del grupo VERBA (productos energéticos); Japón privatizó la National Railways, Japan Airlines, Japan Tobacco y otras explotaciones públicas; Francia en un periodo de cinco años desnacionaliza 65 compañías y bancos; Bangladesh, en 1975 inicia la privatización de más de 600 compañías; Turquía vendió el puente sobre el Bósforo como preámbulo de una campaña de privatización más amplia; Malasia tomó medidas para desembarazarse de sus compañías aérea, telefónica y ferroviaria; y Argentina hizo lo propio a partir de 1990 con los Ferrocarriles Argentinos, la compañía de servicios eléctricos (SEGBA), la Empresa Líneas Marítimas Argentinas (ELMA), las Aerolíneas Argentinas, la industria petroquímica y entidades financieras. Brasil ha privatizado la Compañía Federal de Seguros así como industrias de bienes de capital sumamente rentables y eficientes.¹³⁹ El delirio privatizador en Estados Unidos alcanzó incluso a la realización de contrataciones privadas en materia militar (tanto en cuestiones de logística como de grupos mercenarios) y la contratación de personal externo ¡para escribir los discursos más importantes de Reagan!¹⁴⁰.

Esta tendencia, que separa al Estado del suministro y administración pública de los servicios y lo elimina como agente económico directo y como agente social fundamental, abandonando los recursos y potencialidades de la nación, inicialmente al sector privado nacional y posteriormente al capital extranjero, reduce drásticamente las posibilidades de planeación y gestión del desarrollo económico y social por parte del Estado, debilitando su capacidad de negociación frente a los grandes intereses económicos y poniendo en riesgo la rectoría y soberanía estatales sobre los recursos fundamentales de la nación.

Además, al modificar sustancialmente la relación Estado-mercado en favor de éste último, la privatización y desmantelamiento del sector público

¹³⁹ Cf. José Juan Sánchez González. *La privatización en el proceso de desmantelamiento del Estado de Bienestar al surgimiento del Estado neoliberal*. Tesis, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, 1993; John Donahue. *La decisión de privatizar. Fines públicos, medios privados*. Argentina, Paidós, 1991, p.21; Javier González F. "La privatización argentina en retrospectiva"; Rogério L.F.Werneck. "Los vacilantes pasos hacia la privatización en Brasil", en William Glade, *op.cit.*

¹⁴⁰ John D. Donahue, *op. cit.*, p.20.

conducen al debilitamiento del Estado redistribuidor de la riqueza, dando lugar a la cada vez mayor concentración del ingreso, tanto en manos de los grupos monopólicos nacionales como extranjeros, con lo que se pone en peligro no sólo el objetivo social de la administración pública sino también su función nacional.